

Mensajero



Enero 2026 - Núm. 1.583

*COP30: Balance de una cumbre
del clima singular*

Año nuevo, Evangelio nuevo

*Escuchar para ser
respuesta*



24

Escuchar para ser respuesta

↑ **JOSÉ CHAMORRO.** Sabemos que educar no va simplemente de transmitir una serie de contenidos. Si queremos ser fieles a su sentido más profundo, también se trata de vivir y promover una serie de actitudes. José Chamorro las sintetiza en este artículo: apertura, presencia, silencio, acogida y entrega.



18

COP30: Balance de una cumbre del clima singular

GUILLERMO OTANO JIMÉNEZ



6

Año nuevo, Evangelio nuevo

MARGARITA SALDAÑA MOSTAJO

4. INTENCIÓN DEL PAPA
Por la oración con la Palabra de Dios
DAVID FORNIELES

10. EVANGELIZAR HOY
¡No te olvides de los pobres!
JAVIER OÑATE

12. MÁS QUE POLÍTICA
Levantemos la voz ante el exterminio.
El Derecho Internacional en la era
de los genocidios
JOSÉ ÁNGEL LÓPEZ JIMÉNEZ

14. ENTRE LÍNEAS
En busca de la verdad
JUAN PAGOLA CARTE

16. EN FAMILIA
La hermandad en tiempos de hijos/as
únicos. Un legado afectivo más allá
de la biología
FLORENCIA INSUNZA BOLOÑA

22. TECNOLOGÍA
Videos cortos, la comida basura digital
PABLO GARAIZAR

30. HIJOS FELICES
Inteligencia emocional: alegría y tristeza
MIGUEL ÁNGEL CONESA

40. FE Y CULTURA
Sonríe: Cristo vive
MONTSE MARTÍN

Revista familiar cristiana

MENSAJERO DEL CORAZÓN DE JESÚS

ÓRGANO DEL APOSTOLADO DE LA ORACIÓN

DIRECTOR: Carlos Maza. COLABORADORES: Ander Alonso, Miguel A. Conesa, Olarizu Echarte, Julen Ferrero, David Fornieles, Pablo Garaizar, Bárbara Hermida, Pedro M. Lamet, Ana Martínez, Javier Oñate, Margarita Saldaña, Juan Pagola, Eduardo Escobés, Susana García, Patricia Hernández, Josefer Juan, Montserrat Martín, Cristina Morales, Miranda Benedicto, Elena Fonseca, Nuria De Las Heras, Susana Lechuga y Elena Domínguez.

DISEÑO: Rico Adrados, S.L.

REDACCIÓN: Apartado 73; 48080 Bilbao (Vizcaya) / Tfno.: 944 470 358 / e-mail: revista@mensajero.com.

IMPRENTA: Gráficas Fernan S.A.

EDITA: Grupo de Comunicación Loyola. Depósito Legal: BI-35-1958. ISSN 02116561.

SUSCRIPCIONES

suscripciones@gcloyola.com
Apdo. 77, 39080 Santander
(Cantabria).

SUSCRIPCIÓN ANUAL (11 números)

- España (impreso + online): 45 €
- Extranjero (envío ordinario)
(impreso + online): 90 € o 120 \$
- Suscripción de apoyo: 100 €
- Suscripción online: 20 €

www.revistamensajero.com

LA HERMANDAD EN TIEMPOS DE HIJOS ÚNICOS

Un legado afectivo más allá de la biología



LAS familias cambian junto con la sociedad, y hoy estamos viviendo transformaciones profundas. Nos encontramos en medio de grandes conflictos internacionales, la crisis de la vivienda repercute a la mayoría de la población en España, y llevamos un ritmo de vida frenético. Estamos cada vez más conectados a través de pantallas, pero menos conectados entre nosotros. Estos cambios se reflejan en nuevas dinámicas dentro de las familias y, sobre todo, en las nuevas formas de hacer familia.

En España, la natalidad va en descenso y con ello aumenta la proporción de familias con un solo hijo en comparación con otros países europeos, tal como indican los indicadores demográficos básicos del Instituto Nacional

de Estadística publicados en 2023. Esto significa que, lo que hace unas décadas parecía una excepción, hoy es una realidad cotidiana: cada vez son menos las personas que viven la experiencia de crecer con hermanos o hermanas.

Las dificultades relacionadas con el empleo, la vivienda, la conciliación entre trabajo y vida familiar, y otros factores han llevado a muchas personas, al momento de planificar su familia, a preguntarse si es viable tener más de un hijo. Basta con dar un paseo por los parques o caminar por Madrid para notar una realidad distinta: cada vez vemos más parejas sin hijos, parejas que comparten su vida con mascotas o familias con un solo hijo.

A partir de este cambio social ha surgido la pregunta sobre qué ocurre con la hermandad cuando los niños crecen sin hermanos o hermanas. Crecer con pares ofrece la oportunidad de aprender a convivir con otro, de experimentar la primera relación entre iguales, donde, incluso a través de peleas y desacuerdos, se desarrollan habilidades para relacionarse y se moldea la personalidad. También se aprende la diferenciación del yo, la empatía y la alteridad. Frente a esto, la ausencia de hermanos o hermanas ha estado asociada al temor de que los hijos únicos puedan ser menos sociables o tengan más dificultades para interactuar con sus pares.

Ahora bien, ¿cuántos de estos temores dependen realmente de no crecer con un hermano o hermana?

Efectivamente, ser hijo único hace que las personas no puedan experimentar esta relación exclusiva entre hermanos o hermanas, pero ¿es esto realmente una desventaja en comparación con los demás o es más bien una percepción heredada de otros tiempos? ¿Es la condición de hijo único la que marca la diferencia, o son las expectativas y creencias colectivas asociadas a la hermandad las que le otorgan un significado particular? Esta pregunta pertenece también al ámbito de la sociología, donde desde hace tiempo se reflexiona sobre si lo que influye más es el fenómeno en sí o la construcción social que lo rodea.

Es importante recordar que, así como entendemos que una familia puede existir sin hijos o incluso solo con mascotas, una familia con un hijo único sigue siendo una familia completa, donde también es posible transmitir la importancia de la hermandad. Este concepto surge hacia 1750, haciendo referencia a los lazos afectivos y emocionales entre hermanos. Esta hermandad se hereda a través de historias transmitidas e insertas en redes más amplias que abarcan distintas generaciones y contextos familiares, extendiéndose en el tiempo y el espacio, ya que es en familia donde se producen y reproducen las identidades relacionales. Allí se construye la identidad fraterna, comprendida como un proceso dinámico, en diálogo constante con narrativas y recuerdos familiares compartidos, tal como explora K. Davies (2015) en su estudio sobre la importancia sociológica de las relaciones entre hermanos para la conformación del yo.

Esto refuerza la idea de que la hermandad, además de un vínculo concreto entre dos personas, es un constructo que se hereda dentro de las familias. La experiencia de tener o no hermanos se vive biográficamente, pero también se interpreta y valora a través de marcos colectivos que trascienden la experiencia individual.

La hermandad es un legado emocional que se construye en cada conversación, en cada recuerdo y en cada gesto dentro de las familias.

En este sentido, la hermandad no se reduce a las interacciones concretas entre hermanos, sino que se inscribe en un imaginario social sobre «lo fraterno», que define qué «deberían» ser y hacer los hermanos, qué roles se les asignan y qué comportamientos son culturalmente deseables, algo que la misma Davies profundiza en su libro *Siblings and Sociology* (2023). Dicho imaginario da sentido a las experiencias, las moldea y, a la vez, establece expectativas normativas que las personas internalizan, reproducen o transforman.

Por lo tanto, el hecho en sí de tener o no hermanos no es lo esencial. Lo que parece marcar la diferencia es la importancia de la transmisión de la fraternidad y los vínculos familiares dentro de la familia. En otras palabras, más que la estructura, lo que realmente pesa es el significado que atribuimos a las relaciones familiares. Incluso sin hermanos, si creemos en el valor de la fraternidad, podemos desarrollar actitudes que reflejan ese ideal. Esto nos invita a pensar la hermandad no como un hecho biológico, sino como un vínculo emocional y simbólico, modelado por experiencias compartidas, interacciones afectivas y valoraciones subjetivas, en línea con lo que Goldsmid y Féres-Carneiro (2011) señalan sobre la relación fraternal en la constitución del sujeto y la formación de lazos sociales.

En síntesis, la hermandad no depende directamente de la presencia objetiva de hermanos, sino de cómo esta experiencia —o su ausencia— se resignifica en términos simbólicos y relacionales. Por eso, más que preocuparnos por cuántos hijos tenemos, deberíamos preguntarnos: ¿qué tan importantes son la familia y la transmisión de los vínculos familiares en nuestra vida? Si fortalecemos la familiaridad, transmitimos historias de hermandad y cultivamos vínculos afectivos, estaremos formando personas capaces de construir relaciones significativas, dentro y fuera de las familias. La hermandad es un legado emocional que se construye en cada conversación, en cada recuerdo y en cada gesto dentro de las familias.

En tiempos donde las familias cambian y los hijos únicos son cada vez más comunes, necesitamos cambiar el paradigma: dejar de pensar que la cantidad define la calidad. Porque lo que realmente importa no es la estructura, sino el significado. Las familias son historias, herencias y vínculos, y solo potenciando estos lazos seremos capaces de navegar las nuevas transformaciones que están por venir.

FLORENCIA INSUNZA BOLOÑA
Investigadora Predoctoral.
Instituto Universitario de la Familia
Universidad Pontificia Comillas